



Segunda etapa
UN HIJO MENOS INDIGNO DE SAN FRANCISCO

PASAJE BÍBLICO

“El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro.”
(Lc 6, 40)

No hay nada más necesario que un maestro de vida. Generalmente son los padres, alguien de la familia, u otros que fascinan, atraen e inculcan el deseo de un futuro de vida plena. En la religión judía había maestros "rabínicos" que podían ser elegidos por su testimonio y por seguir su ejemplo. También en esto Jesús aporta algo nuevo: él mismo elige a los que quiere. Eligió los que otros maestros nunca hubieran tomado, porque no le habrían dado satisfacción. Elige sin expectativas. Los discípulos de Jesús recibirán todo de este sublime Maestro y con la Gracia del Espíritu Santo podrán ser como Él.

Nosotros también fuimos elegidos con el Bautismo, debemos desear formarnos en su escuela, pedir al Espíritu Santo que renueve su obra en nosotros. Es necesario prepararnos para ser conscientes de la manera de orientar nuestra vida humana y cristiana: dar la vida como Jesús, amando sin condiciones y sobre todo sin expectativas.

ESPIRITUALIDAD

El Padre Pío encontró en la espiritualidad franciscana el lugar para vivir su vocación, pero también el ambiente ideal para su carácter reflexivo y también particularmente sensible. El cariño de los cohermanos que le rodearán a lo largo de su vida será uno de los elementos importantes para afrontar las múltiples y difíciles situaciones que encontrará. Por eso hemos elegido una carta en la que felicita a la nieta del arcipreste que se ha hecho terciaria y la invita a ir a Asís para tocar personalmente la experiencia de san Francisco.

La fraternidad de la Tercera Orden nació en Pietrelcina; El Padre Pío comunica su alegría y aprovecha la ocasión para hablar del lugar más querido por los franciscanos: la pequeña iglesia de la Porciúncula en Asís.

De una carta de Padre Pío a Graziella Pannullo (Epist. III, pp. 1089-1090)

San Giovanni Rotondo, el 30 dicembre de 1921

Yo espero, que no esté lejano el día en que usted disfrute de la alegría del paraíso llegándose a Asís, una ciudad completamente franciscana, un monumento que habla del gran amor y la caridad infinita del Santo Padre San Francisco. Sí, espero saberla algún día no muy lejano postrada, ahí, en el pequeño templo piadoso de la Santa Porciúncula, ennegrecido por el ala de los tiempos, donde a través de los siete siglos de admiración religiosa, los besos de los penitentes se han suavizado, como nos cuenta el buen admirador de la obra franciscana Sra. Henrion, como el mármol y el alabastro de los toscos muros, ¡cómo late el corazón del peregrino consciente que se detiene allí para rezar fervientemente! Cada ladrillo oscuro cuenta la historia de miles y miles de almas que, en confiado abandono, han apoyado sobre él la cabeza en las angustias de la vida.

Allí el peregrino se arrodilla instintivamente y en el divino silencio, siente una muy dulce bendición que se cierne sobre él, y la infinita y dulce oración resuena y pasa por siglos y pasará a través de los siglos, ardiendo en amor de los santos, en holocaustos de víctimas y lágrimas de redimidos.

¡Oh! qué grande, qué dulce es el dogma divino de la comunión de los santos en la Iglesia de Jesús. Esta es verdaderamente la puerta a la vida eterna. Como está escrito en la portada del pequeño templo piadoso de la Porciúncula.

La fe necesita de lugares. Hay lugares físicos como una iglesia donde trabajaba un santo, su casa o su monasterio. No los visitamos como turistas, sino para meditar sobre cómo se han manifestado la obra de Dios y su bondad en esta persona o en ese lugar. Los símbolos que usamos en nuestra fe pueden permanecer abstractos, pero también pueden convertirse en "lugares" donde nos encontramos con el Señor.



Un sacramento puede ser un rito frío o un lugar para encontrarse con el Señor. También la Iglesia, como comunidad que se reúne en nombre de Cristo, es un símbolo. El Grupo de Oración con caridad y espíritu de fe que lo ama puede ser un símbolo, abierto a los demás, capaz de compartir la fe. Puede convertirse en un lugar donde la gracia de Dios se celebre juntos.

CONOCEMOS EL PADRE PÍO

- En los primeros meses de 1898, Giuseppa y Grazio Forgione, habiendo reconocido dotes no indiferentes en su hijo, deciden que el pequeño Francisco siga un curso privado de estudios. Será Don Domenico Tizzano, maestro del lugar, quien se ocupe de su primera formación espiritual.
- En enero de 1903, dos años después el encuentro con Fray Camillo da Sant'Elia, Francesco se marcha al convento de Morcone en compañía de otros 4 amigos. Aquí inicia sus estudios para el noviciado: «los alumnos serán educados en la obediencia sacerdotal, un nivel de vida pobre, un espíritu de abnegación, para acostumbrarse a vivir en conformidad con Cristo crucificado».
- El 22 enero de 1904 tras la emisión de los votos simples, Fray Pio prosigue sus estudios sacerdotales en el convento de Sant'Elia a Pianisi, en la provincia de Campobasso. Aquí pide ser enviado a las Misiones, pero su solicitud no será aceptada. Por tanto, elegirá ser misionero “con la oración humilde, ferviente y asidua”.
- En octubre de 1905, Padre Pío fue traslado temporalmente al Convento de San Marco la Catola en provincia de Foggia, donde el Padre Benedetto Nardella es profesor de filosofía, ciencia y literatura italiana. Se establecerá una relación filial muy fuerte entre los dos, tanto que el joven fraile lo elegirá como su Director Espiritual.
- En abril de 1906 Padre Pío regresó a Sant'Elia. En los años siguientes se formará en el convento de Serracapriola en provincia de Foggia (1907) donde estudiará teología bajo la dirección del Padre Agostino da San Marco in Lamis.
- A partir de 1908 continuó sus estudios teológicos en la provincia de Avellino, primero en el convento de Montefusco, luego de Gesualdo (1909).
- En 1910 recibió la ordenación sacerdotal en la catedral de Benevento. Su salud seguía siendo pésima y, por ello, excepto breves paréntesis de vida claustral, los superiores prefirieron que se quedara en su pueblo, donde, según sus fuerzas, ayudaba al párroco Don Salvador Pannullo.

EL MUNDO DEL PADRE PÍO: *El convento de Morcone*

Morcone es un pequeño pueblo en la ladera del monte Mucre. Aquí los capuchinos se establecieron el 17 de mayo de 1603, cuando plantaron la cruz para la construcción del convento. Lugar de noviciado de la Provincia capuchina, aquí, fueron enviados los niños que decidieron ser frailes. De hecho, este fue el lugar donde el novicio se formó en la vida fraterna y conventual, según el carisma capuchino.

Francesco Forgione, el futuro fray Pio habría llegado a este convento la mañana del 6 de enero de 1903, recibido por fray Camillo da Sant'Elia en Pianisi. Aquí, de hecho, el joven Fray Pio comprendió definitivamente que el claustro era el lugar donde mejor podía servir al Señor, «bajo la bandera del pobre de Asís». Entre sus paredes, el joven fraile pidió humildemente a Jesús la gracia de poder ser «un hijo menos indigno de san Francisco».

PRIMER PLAN SOBRE LOS GRUPOS DE ORACIÓN DEL PADRE PÍO: *Finalidad de los grupos de Oración*

Los Grupos de Oración tienen un doble propósito: reunirse y rezar juntos, según las intenciones del Sumo pontífice y por las diversas intenciones que surgen, y dedicarse al servicio de caridad por los que sufren, especialmente dirigido a la Casa Sollievo della Sofferenza. La unión con la espiritualidad franciscana se expresa sobre todo en un estilo de vida sobrio, atento a la pobreza, el respeto por la creación y para llevar la paz a todos los lugares y situaciones.